



Renovando la visión

Juan 9: 1-7 *Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? 3 respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. 4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. 5 Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. 6 Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, 7 y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.*

Había un hombre ciego de nacimiento y su estado era limitado y su quehacer era mendigo. Descrito en la palabra cómo alguien en plenas capacidades de desarrollar cualquier tarea como caminar, correr, o algún otro esfuerzo físico, pero tan solo una limitación menor le impedía hacer o realizar cualquier tarea, y es que este hombre era ciego; y por ser ciego tenía todo el resto de su cuerpo, aunque en buen estado, totalmente limitado.

Cuando el hombre viene al encuentro con Cristo sucedió algo, recobró la vista. No podemos desarrollar la labor que Dios nos ha encomendado si en nosotros hay ceguera. Ha llegado el tiempo de volver a nuestro estado original con capacidad de ver; la falta de visión te imposibilita y te postra como mendigo esperando siempre recibir algo de alguien; pero qué bueno cuando tenemos un encuentro con Jesús, porque él hace en nosotros todo cuanto haga falta. Aquí vemos cómo lleva la vida de este hombre ciego a su estado original como en la creación, y corrige y suple todo aquello que le hacía falta. Simplemente hace lodo con su saliva y lo pone en los ojos del ciego y lo manda a lavarse en el estanque de Siloé que significa enviado. Fuimos creados del polvo de la tierra; y del polvo de la tierra una vez más Dios muestra al hombre su gloria, pero le dice algo: lávate en el estanque de Siloé que significa enviado. Esto nos habla acerca de nuestra relación con el enviado; Jesús es el enviado y si nos acercamos a él, entonces Él se encarga de renovar todo en nosotros.

La condición de este hombre cambió al instante, y pasó de un estado de mendigo, a ser un testimonio a todos los que lo conocían y también a los que en ese momento se encontraban allí. La condición de mendigo es cuando esperamos ayuda, cuando estamos atentos a recibir algo, o cuando queremos que otro haga algo por nosotros. En esta condición de mendigo, hay más limitación mental que física, porque se tiene la visión negativa de que nada se puede hacer.

Cuando recibimos la vista, se recobra la visión de Dios; cuando renovamos la visión de Dios en nosotros, entonces podemos transmitir esta visión a otros.

Hay una tarea por realizar que fue asignada por Dios para estos tiempos; no podemos dejar pasar por alto el tiempo de Dios para nuestra Iglesia hoy día.

Dios dio a Noé una asignación. **Génesis 6: 14** *Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.*

Noé construía el arca, y preparaba todo lo necesario para el sustento de todos los que habrían de estar dentro, incluyendo su familia. Y a pesar de que el pueblo no creía, Noé se mantuvo firme en su asignación; y por tiempo él se dedicó a cultivar y establecer el ambiente del cual Dios le habló para supervivencia en medio de aquel tiempo difícil. Al final vemos que Noé sobrevivió y la esencia de todo esto no fue tanto por lo que construyó, sino por el ambiente que estableció.

Dios llama a su Iglesia hoy a establecer ambientes en las células que origine salvación en medio de estos tiempos difíciles. ¿Qué ambiente estás construyendo en tu casa, en tu trabajo, y en tu célula? Hoy en día vemos en nuestra sociedad, ambientes de violencia, de discordia, incredulidad y pecado. Vemos como las generaciones toman caminos y rumbos que cada día están más lejos de lo que Dios estableció para sus vidas. Así como Dios escogió a Noé, también Dios te escoge para este tiempo. Él te llama para convertirte en un generador de cambio en muchas vidas y en generaciones enteras, porque cuando Dios te usa para ganar un alma, él te está usando para cambiar el rumbo de una generación y su descendencia, tan solo porque te atreviste a creerle a Dios y le hablaste a alguien. Noé le creyó a Dios y fue usado para traer un gran cambio de una generación entera.

En este tiempo hay asignaciones de Dios que no se han llevado a cabo por falta de visión; y es por eso que Dios nos está llamando a que renovemos la visión en nuestra vida.

Dios renueva en ti la visión, hay trabajo por hacer; las fuerzas en ti son renovadas, recuerda de donde Dios te sacó y reconoce que eres portador de salvación. Dios te llama, y si estás dispuesto a renovar la visión de Dios en tu vida, entonces empezará a generarse en ti un ambiente de salvación en tu casa con tu familia. Este es el tiempo de retorno de los hijos pródigos, y el Señor abre nuestros ojos y renueva la visión, porque muchos volverán, y tenemos que estar preparados para recibirlos; porque este es el tiempo en que Dios los traerá.

Renuévate en su presencia; empieza otra vez, haz las cosas que habías dejado de hacer para Dios.

Noé trabajó arduamente y logró meter a su familia en el arca. Trabaja para el Señor allí donde él te ha puesto, y verá su gloria en ti y en tu familia. No desmayes, aunque tengas pocas fuerzas, sigue adelante, él pone su pasión en ti, él te da fuerzas nuevas, y renueva su visión dentro de ti.

AGENDA

IGLESIA MAS QUE VENCEDORES

RETIRO DE BAUTISMO

12 AL 14 DE JULIO

AYUNO CONGREGACIONAL

20 DE JULIO

“DONA TU METRO PARA EL TERRENO”



Renueva la visión Y escucha la voz de Dios

Lectura 1 Reyes 19: 2-9

Aprender 1 Reyes 19: 7

Elías, un hombre de Dios poderoso se encuentra en una faceta en su ministerio donde no quería vivir, y lo vemos en una cueva. La cueva simboliza desánimo, estancamiento, decaimiento de la fe, depresión, desvío del propósito de Dios, aislamiento.

El desánimo hace que se pierda la visión de Dios. **1 Reyes 19: 2** *Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.*

Elías escuchó las palabras del mensajero del diablo que lo amenazaban de muerte, y entró en un desánimo tan terrible, que deseaba morir. Elías le pidió a Dios que le quitara la vida. El desánimo le opacó la visión de Dios, y lo único que él quería era escaparse, huir, y morir. **1 Reyes 19: 4** *Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quitame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.* Así hay algunos que cuando reciben el mensajero que les dice que les van a quitar la casa, que se van a llevar el carro, o reciben un mensaje de derrota, luego entran en desánimo y depresión, y abandonan lo que hacen para Dios. Cuando se ha perdido la visión, Dios envía a su ángel para que te levantes y te renueves. **1 Reyes 19: 5** *Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.*

El desánimo llevó a Elías a sentirse fastidiado, por eso dice que se echó debajo de un enebro. Cuando la depresión y el desánimo dominan llevan a la persona a echarse a dormir, y no tienen ganas de hacer nada. Pero Dios quiere que te levantes y comas, que te renueves y recobres fuerzas. Dios le dio a Elías lo que necesitaba para recobrar sus fuerzas; pero él comió y bebió, y volvió a dormirse. **1 Reyes 19: 6** *Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.* Dios no quiere que sigas durmiendo, sino que lo que él te da, es para que te renueves; la palabra que recibes es para que te levantes y recobres tu llamado, tu ministerio, y no para que te echas a dormir nuevamente.

Es necesario renovarse, porque largo camino nos resta. **1 Reyes 19: 7-8** *Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. 8Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.*

Elías se había renovado y fortalecido con la comida que Dios le dio, largo camino tenía que recorrer; y caminó hasta el monte de Dios. Es lo que Dios quiere que hagamos nosotros, que comamos la palabra, que es la que nos dará la fuerza y nos renovará la visión; tenemos una misión que cumplir, un llamado que obedecer. Levantémonos y comamos la palabra para que vayamos y le sirvamos a él.

Dios quiere que salgas de la cueva y que escuches su voz. **1 Reyes 19: 9** *Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?*

Parece que Elías tenía presente el mensajero que vino a decirle que lo iban a matar, porque a pesar de que se había levantado y Dios le había fortalecido, él se metió en una cueva. Dios no quiere vernos encuevados, él quiere que nos levantemos y que salgamos a hacer lo que él nos ha dicho.

Siempre habrá voces a tu alrededor, pero tienes que afinar tu oído para escuchar la voz de Dios y desechar las demás voces. Tal vez hoy te encuentras en la cueva porque escuchaste la voz del doctor diciendo que hay algo muy malo en tu organismo; o escuchaste la voz de alguien que te dice que servir al Señor e ir a la iglesia es un tiempo perdido por que nada va a cambiar, porque ha pasado el tiempo y no has visto el cambio que quieres ver en tu casa, en tu esposa/o o en tus hijos, y por eso hoy estás en una cueva.

Dios está hablando a las personas que tienen un llamado, pero por haber oído una voz diferente a la voz de Dios, se encuentran en la cueva de la enfermedad, en la cueva del pecado, en la cueva del temor, en la cueva de la escasez; pero hoy Dios afina tu oído, como el oído de Elías para que puedas escuchar su voz. Sal de allí, porque a pesar de que crees haber encontrado un lugar donde esconderte de Dios, de allí Él te saca. Porque como Elías tenía que cumplir la misión de Dios, también tú tienes un llamado pendiente por ejecutar. Escucha la voz de Dios, y no cierras tu oído a sus palabras. Eres llamado y escogido por él.

¿Qué haces aquí Elías? El Señor le pregunta a Elías, qué estaba haciendo encerrado en la cueva; qué hacía encerrado en la depresión; qué hacía Elías encerrado en el desánimo; qué hacía encerrado en el temor? La voz de Dios vino a Elías para confrontarlo, porque quería sacarlo de ese estado en que estaba; quería sacarlo de la cueva. Es lo que Dios quiere hacer con todo aquel que está huyendo, que se está escondiendo del llamado de Dios, y se ha encerrado en la cueva. Dios quiere sacar de la cueva de la depresión, y del desánimo; él quiere decirte que hay mucho por hacer, y que él te llamó, y te puso para que seas bendición. Es necesario salir de la cueva, levantarse, renovarse y seguir adelante en la visión de Dios.

Dios ve en ti los propósitos eternos para tu vida, y lo que él hará contigo para este tiempo. Ven a El hoy, el llamado no ha muerto, el llamado está vigente para ti, busca la intimidad con Dios como solías hacerlo antes; él te espera, no corras más. Este es el día que Dios ha establecido para hablarte, por eso estás aquí, escucha su voz; él te manda a que te levantes y que sigas adelante; no te quedes en la cueva; hoy es el día para que renueves la visión de Dios en tu vida.